

JULIO L. MARTÍNEZ, SJ*

***FRATELLI TUTTI* INTERPELA A EUROPA**

Fecha de recepción: 27 de enero de 2021

Fecha de aceptación: 02 de marzo de 2021

RESUMEN: Este artículo revisa los frentes de conflicto más agudos que afronta la Unión Europea a la luz del magisterio social del papa Francisco, sobre todo de su última encíclica *Fratelli tutti* y de los cinco discursos dirigidos al Viejo Continente en esos ocho años de pontificado. La realidad europea hoy sufre los duros impactos de la pandemia, del terrorismo yihadista, de la inmigración, así como de la multicrisis de las instituciones, frecuentemente dominadas por lógicas tecnocráticas, y está siendo campo abonado para populismos, nacionalismos y propuestas neoliberales. El papa Bergoglio se ha dirigido varias veces en sus ocho años de pontificado a unas sociedades en proceso de integración política, en tiempos de grandes turbulencias, pidiéndoles que tengan muy presentes los valores comunitarios, la dignidad trascendente del ser humano, la cultura del encuentro y la multipolaridad/transversalidad en el abordaje de los problemas. Asimismo, les pide también que no olviden la memoria integradora del pasado, para afrontar el presente y abrir camino a un futuro de esperanza, con responsabilidad hacia el conjunto del mundo.

PALABRAS CLAVE: *Fratelli tutti*; papa Francisco; Unión Europea; crisis; comunidad; populismo; pueblo.

* Universidad Pontificia Comillas: juliomm@comillas.edu;
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3108-4502>

Fratelli tutti *Challenges Europe*

ABSTRACT: This article reviews the most acute fronts of conflict facing the European Union, in the light of the social teachings of Pope Francis, especially his last Encyclical *Fratelli tutti* and the five speeches addressed to the «Old Continent» during these eight years of Pontificate. The reality of Europe today is that it is suffering from the harsh impacts of the pandemic, Jihadist terrorism, and immigration, as well as multiple crises in its institutions, frequently dominated by technocratic logic, and is becoming a fertile ground for Populism, Nationalism and Neoliberal proposals. Pope Bergoglio has addressed, on several occasions, societies in the process of political integration in times of great turbulence, asking them to constantly safeguard community values, the transcendent dignity of the human being, the culture of encounter and multipolarity/transversality in addressing problems. Likewise, he also asks them not to forget the unifying memory of the past, to face the present and to open the way to a future of hope, with responsibility towards the entire world and all peoples.

KEY WORDS: *Fratelli tutti*; Pope Francis; European Union; crisis; community; populism; peoples.

1. INTRODUCCIÓN

Hoy en Europa¹ tenemos abundantes frentes con carga negativa que causan honda intranquilidad y ensombrecen el futuro. El primer papa americano de la historia vive hondamente sus raíces europeas y ha querido dirigirse varias veces al Viejo Continente en estos años de su pontificado, coincidentes con tiempos críticos². Para el papa Bergoglio, Europa simboliza en gran medida las enormes dificultades que el mundo atraviesa, porque si «durante décadas parecía que había aprendido de tantas guerras y fracasos y se dirigía lentamente hacia formas de integración» —ahí está el avance hacia el sueño de una Europa unida— hoy hay muchas señales de «estar volviendo atrás»³. El Brexit ya consumado es un signo

¹ Utilizaré tanto el término Europa como el de Unión Europea, aunque en general, y salvo que se diga otra cosa, me referiré a los países que pertenecen a la Unión Europea.

² Francisco. *Repensando el futuro de las relaciones. Discursos sobre Europa*. Madrid: BAC, 2018. Este libro, que tiene una introducción mía, contiene los cinco discursos de alto calado que el papa ha dirigido íntegra y directamente a Europa.

³ Francisco. Encíclica *Fratelli tutti* (FT, 2020) nn. 10-11.

muy evidente de los retrocesos en la integración, aunque ciertamente no la única señal de ello. He creído de interés hacer una revisión de los principales frentes de conflicto que revuelven a Europa a la luz de *Fratelli tutti*, la última encíclica de Francisco, trayendo también a colación los cinco importantes discursos que Francisco le ha dedicado a nuestro continente. Ese será el contenido de este artículo.

2. EL FRENTE TOTALIZANTE DE LA PANDEMIA

El más mortífero en estos momentos es sin duda el frente creado por la pandemia, que en su fuerza totalizante lo afecta todo y lo envuelve todo, desde las experiencias más íntimas y familiares, hasta los procesos electorales y lleva meses provocando una persistente y masiva destrucción de vidas y de tejido económico y social, además de traumas en la población y déficits en la formación de las generaciones más jóvenes. Todo se ve alterado y afectado. En torno a esta enfermedad de alcance global se movilizan todas las estructuras, contradicciones y potencias de este mundo; se aceleran procesos y catalizan tendencias ya existentes, redoblando su carga negativa. Esa negatividad la hemos visto aún más acentuada y en plena ebullición en el tormentoso proceso electoral de EE. UU. y, sobre todo, en la contumaz negativa de Trump a reconocer la victoria del presidente Biden, llegando hasta el culmen inimaginable de incitar el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021, un hecho aterrador que ya quedará para la historia. Europa debe tomar buena nota de hasta dónde pueden llegar las cosas cuando se desprecia la democracia por aquellos que tienen la gravísima obligación constitucional de protegerla y promoverla.

La pandemia ha sacado a la luz los riesgos de una globalización desbocada, ayuna de pautas discernidas para su desarrollo, tal como se aprecia por la hiperglobalización del comercio, con cadenas de suministro de productos tan dependientes de países como China. Nos hemos dado cuenta de lo problemática que puede llegar a ser la reducción de la capacidad de producir bienes esenciales que son indispensables como parte de una estrategia de defensa nacional. Ha surgido la preocupación por la dependencia excesiva de la producción de bienes y se han escuchado voces autorizadas que apuntan en la dirección de un proteccionismo (más o menos intenso) con efectos perjudiciales para la economía mundial. Limitar significativamente el comercio mundial, gran impulsor del crecimiento

económico en las últimas décadas, puede empeorar la situación de crisis; sin embargo, sí puede ser benéfico llevar a cabo una adecuada revisión de las cadenas de suministro y apostar por revitalizar la industria en el contexto de una economía más eficiente y sostenible desde el punto de vista ambiental; una economía que aproveche las ventajas de la digitalización para incluir a todos; una economía de resiliencia que vuelva a contar con actividad industrial que se había deslocalizado y que la pandemia nos ha hecho descubrir como actividad de alto valor; una economía, en suma, que tenga como horizonte la prosperidad sostenible e inclusiva de todos.

En los primeros meses de la COVID-19, todo en la Unión Europea apuntaba a repetir la descoordinación en las respuestas: el «sálvense quien pueda y lo mejor que cada uno pueda» parecía que iba a ser la tónica dominante de la respuesta, pero los gobernantes han reaccionado con más rapidez y eficacia que en pasadas ocasiones y se han puesto a buscar una respuesta conjunta a favor de una Europa más resiliente, social, ecológica, digital y global. Como soporte para la acción común se halla el Marco Financiero Plurianual (MFP) de la Unión para el periodo 2021-2027 por un monto de 1,0743 billones de euros, junto al instrumento de recuperación Next Generation EU, de 750 mil millones de euros: un total de 1,8 billones en los próximos años para hacer posibles la recuperación de la pandemia y las prioridades a medio y largo plazo en los distintos ámbitos de actuación. También se ha arbitrado una acción conjunta en la fundamental materia de la vacunación, cuidando incluso el simbolismo de comenzar la campaña en la misma fecha. Tendremos que ver cómo evoluciona los próximos meses.

Esas señales verdaderamente esperanzadoras —porque hay planes de recuperación y se van a movilizar recursos— no anulan las dudas sobre la solvencia con que irá respondiendo Europa a la pandemia, a juzgar por las actuaciones desconcertantes a que nos ha ido acostumbrando. Y, desde luego, tampoco anulan los frentes de conflicto que afligen a las sociedades europeas y que no han sido causados directamente por la pandemia, pues de hecho ya estaban activos antes de que ella estallase. Eso sí, en medio de ella estos frentes problemáticos se hacen más virulentos y difíciles de afrontar. La afección profunda que provoca la COVID-19 debilita aún más las defensas para resistir y afrontar otros fenómenos patológicos que hacen mella en nuestras sociedades y se prolongan en el tiempo sin visos claros de solución.

3. LA AMENAZA DEL TERRORISMO YIHADISTA

Un frente es el que proviene del terror yihadista, que ataca los valores, las libertades y los derechos fundamentales, y siembra la conmoción en todos los rincones a través de las ondas expansivas que han ido provocando los terribles atentados de París, Bruselas, Berlín, Barcelona, Niza, Viena... Una lista ya demasiado larga y triste. Se trata de acciones de barbarie terrorista envuelta en ropajes de fundamentalismo religioso de los que al grito de «¡Alá es grande!» atacan libertades y derechos fundamentales de las personas. Aunque realmente no tiene nada de religioso, pues, como señaló el papa Francisco ante los atentados de París, «rechaza a Dios, relegándolo a mero pretexto ideológico». Ahí están esas palabras de la última encíclica: «el terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de interpretaciones equivocadas de textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia, por eso es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas» (FT, 283).

En *Fratelli tutti* encontramos una vez más la convicción de que buscar a Dios, si no lo empañamos con ideología, siempre ayuda a reconocerse compañeros de camino, para construir paz y fraternidad defendiendo la justicia (FT, 274).

Ojalá que no perdamos la capacidad para distinguir el islam de sus grandes manipulaciones letales y nada religiosas, aunque, siendo realistas, hemos de reconocer que desgraciadamente están puestas las condiciones para que sea fácil atizar la desconfianza generalizada hacia los musulmanes que viven entre nosotros y para que políticos sin escrúpulos se aprovechen de la coyuntura para sacar rédito electoral. En ese contexto, necesitamos políticos inteligentes, con visión, y ciudadanos que no caigan en las trampas del juego que crea falsas dicotomías. También hace mucha falta que las comunidades musulmanas no sólo condenen inequívocamente los atentados terroristas (como ya vienen haciendo en general por más que la prensa se haga poco eco de ello), sino que se impliquen activamente en la lucha contra los execrables crímenes. La implicación tiene tanto una vertiente de confrontación ideológica como otra de cooperación activa con los servicios de seguridad pública e inteligencia.

La plena activación de las actitudes de diálogo y encuentro comporta un requerimiento a que los musulmanes de Europa acepten una «hoja

de ruta» donde estén presentes el respeto mutuo, el aprendizaje recíproco y la definición de un espacio de libertades que dé cabida a todas las opciones respetuosas con el derecho a la vida y la dignidad de las personas⁴. Francisco comentó a este respecto, al regreso de su viaje a Turquía en noviembre de 2014, unas palabras que le había dicho en privado al presidente Erdogan: «Sería bonito que todos los líderes islámicos —políticos, religiosos, académicos— hablasen claramente y condenasen los actos (terroristas), porque eso ayudaría a la mayoría del pueblo islámico a decir “no”. Debe salir primero de la boca de sus líderes...»⁵.

Francia es el país de Europa más duramente golpeado por el yihadismo y su actual presidente ha trazado un plan decidido con una contundente voluntad de afrontamiento del fondo de los problemas. Confío en que el camino adoptado por Macron sea el apropiado. Se caracteriza por la firmeza en el combate contra el terrorismo islamista, la defensa radical de las libertades individuales y la diferenciación entre musulmanes y los terroristas que manipulan la religión islámica. También requerirá un replanteamiento de laicidad en un sentido de lo que hace unos años el presidente Sarkozy llamó «laicidad positiva»⁶. Ojalá estemos ante una estrategia política inteligente que consiga integrar los esfuerzos de la mayoría de los musulmanes de bien de Francia y, por extensión, del conjunto de Europa⁷. Se puede decir que el modo de proceder francés es, hoy por hoy, la toma de postura más definida y la estrategia más elaborada; esperemos que dé buenos resultados, pues a todos nos va mucho en ese éxito.

⁴ Considero muy recomendable el libro de Christian W. Troll. *Dialogar desde la diferencia: Cómo orientarse en las relaciones entre cristianos y musulmanes*. Santander: Sal Terrae, 2010.

⁵ Citado en: Juan Vicente Boo. *El Papa de la alegría*. Barcelona: Espasa, 2016, 237.

⁶ «Reivindico una laicidad positiva, una laicidad respetuosa, unitiva, dialogante, y no una laicidad excluyente o denunciante. En una época como la nuestra, en la que la duda y el ensimismamiento retan a nuestras democracias a responder a los problemas de nuestro tiempo, una laicidad positiva brinda a nuestras conciencias la posibilidad de intercambiar, más allá de creencias y ritos, ideas sobre el sentido que queremos darle a nuestra existencia...». Nicolas Sarkozy. *Discurso del Presidente de la República Francesa ante Benedicto XVI* (París, 12/9/2008).

⁷ Nueve entidades islámicas de Francia han firmado la *Carta de Principios del Islam de Francia* el 18 de enero de 2021. Asimismo, han acordado crear con el presidente Macron un «consejo de imanes» para controlar la radicalización. Se trata de signos positivos.

4. EL FRENTE DE LOS INMIGRANTES Y REFUGIADOS

Otro frente muy difícil de tratar en los últimos años ha venido de los movimientos de migrantes y refugiados que han ido provocando reacciones defensivas —más o menos agudas— en casi todos los países europeos. En la crisis de refugiados las reacciones especialmente fuertes se dieron en los países del Este de Europa. Se trata de países de los cuales han emigrado muchos de sus hijos y, consecuentemente, sentían como una gran contradicción la obligación de recibir extranjeros cuando muchos de sus propios nacionales están aún fuera de su patria sin posibilidades de retorno.

Las agudas dificultades para manejar con solvencia mínima los flujos de personas en la Unión Europea no pueden reducirse a una explicación monocausal; en ellas confluyen causas diversas y extremadamente complejas: unas están en el descontrol efectivo en la gestión de los flujos migratorios por causa del regresivo sistema de Schengen, otras en los graves desacuerdos sobre la regulación del derecho de asilo y aun otras en la problemática inserción del islam en los países de la secularizada sociedad europea. Ni los guetos poblacionales en algunas ciudades y las trabas a la inclusión social de los inmigrantes, ni las ubicuas conexiones que éstos establecen a través de las redes sociales con correligionarios radicalizados ayudan nada en la indispensable integración social.

La situación de estos últimos años ha sido muy desafiante. Cientos de miles de refugiados y migrantes forzosos ansiando entrar en la «Europa de la solidaridad»; una parte de ellos lo han conseguido, muchos han muerto en el intento (desde hace años casi cada día hay muertes en el Mediterráneo y en los últimos tiempos también en el Atlántico, en el flujo migratorio hacia Canarias), y otros llevan años malviviendo en campos de refugiados, campos olvidados para la opinión pública, a no ser cuando sufren algún incendio devastador, como le sucedió el pasado mes de septiembre de 2020 al campo de refugiados de Moria, en la isla griega de Lesbos, donde antes de la tragedia vivían hacinados trece mil refugiados.

La mayoría de los migrantes y todos los refugiados huyen de sus países asolados por las guerras, el hambre, la miseria, las persecuciones políticas o religiosas o el genocidio, y en su huida atraviesan calamidades y extorsiones varias. El papa Francisco dijo en Lampedusa el 11 de julio de 2013, ante la muerte de cientos de personas ahogadas en el mar, «es una vergüenza para Europa». Y el 25 de noviembre de 2014 dijo en el

Parlamento Europeo: «No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio»⁸.

La encíclica *Fratelli tutti*, que estamos acogiendo e interiorizando, señala con energía el riesgo que amenaza a las personas migrantes y que parece haber cuajado en ideologías xenófobas que ceden a «la tentación de hacer una cultura de muros» (FT, 27). Frente a esa cultura de muros, cuatro verbos resumen el plan de acción: «acoger, proteger, promover e integrar» (FT, 129), son acciones asumidas de la hoja de ruta del JRS (Jesuit Refugee Service), fundado por el P. Arrupe, SJ, en 1980.

Desde luego, el papa no hace demagogia con un asunto tan grave donde el drama humano se muestra en carne viva: reconoce que «lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad» (FR, 129). Pero mientras no haya serios avances en esta línea, lo que toca es «respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona» (FT, 129).

Reconociendo que estamos ante una complejísima cuestión, tampoco podemos dejar de reconocer que, ante ella, en la Unión Europea se pone de manifiesto la contradicción entre una retórica a favor de los derechos humanos y la solidaridad, por un lado, y las continuas reacciones de quiebra de la solidaridad o de olvido de los derechos fundamentales de las personas por posturas cortoplacistas o intereses egoístas, por otro. La contradicción también se deja ver en el estilo tecnocrático de hacer política que ha predominado y aún prevalece en la gestión de las oleadas de refugiados e inmigrantes forzosos: se ha optado por tratar los problemas más como meras cuestiones de administración y de eficacia en la gestión del cierre fronterizo⁹; y no se aborda como lo que son, crisis humanitarias de altísima gravedad, que exigen una política común y global con visión de horizonte de medio y largo plazo, y mucha solidaridad.

⁸ Francisco. “Discurso al Parlamento europeo” (25/11/2014) en: *Repensando el futuro...*, o. c., 15.

⁹ La canciller alemana, Angela Merkel, es prácticamente la única líder política que no se merece esa crítica.

5. LA MULTICRISIS DE LAS INSTITUCIONES

Otro frente es el que con un nombre genérico podemos denominar la crisis múltiple de las instituciones sociales básicas. Hoy los impactos de la globalización y la revolución tecnológica están siendo tan grandes que la política es incapaz de hacer frente al desmoronamiento del «contrato social» por la crisis de las instituciones que durante décadas han favorecido la socialización y han mantenido la estabilidad socio-política-económica. La desafección de la ciudadanía respecto de la política y las instituciones impele a muchos a buscar espacios alternativos a los cauces hasta ahora existentes.

Desde luego no ayuda a la confianza en las instituciones y los políticos el estilo tecnocrático que pone la tecnociencia al servicio de intereses —generalmente presentado bajo la vitola de la neutralidad— en los cuales priman factores como la mera utilidad, la eficacia y la rentabilidad. Este modo de proceder subvierte no sólo el sentido social mismo de la ciencia y la técnica, sino también la relación entre fines y medios, al otorgar a estos últimos un rango que humanamente no les corresponde. La tecnocracia conduce a la fantasía de que los seres humanos podemos resolver cualquier tipo de problema con la técnica, pero la realidad, que es superior a la idea (EG, 226), es que el poder científico-técnico ciertamente nos permite hacer muchas cosas, aunque no ser omnipotentes. Francisco recuerda que la libertad humana sí puede «limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral»¹⁰.

Como ha ido haciendo en distintos textos de su magisterio social, Francisco vuelve a insistir en *Fratelli tutti* en que «la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia»; «una economía sin política es incapaz de propiciar otra lógica que rijan los diversos aspectos de la crisis actual» (FT, 177). Enfrenta así una peligrosa tendencia de nuestra sociedad, que con mayor o menor sutileza propone alternativas a la política y la coloca por debajo y al servicio de la libertad de empresa y de los intereses de algunos y no en el horizonte del bien común. Cuando eso se produce estamos ante una política denigrada, sometida a la economía,

¹⁰ Francisco. Encíclica *Laudato si'* (2015) 112.

que debilita a los Estados nacionales y su institucionalidad, no menos que a las estructuras políticas transversales.

A menudo la tecnocracia le hace el juego al neoliberalismo y éste recurre a ella para conseguir sus propósitos. Sobre ambos advierte el papa y a Europa le debería interesar mucho tomar en serio la advertencia. Ciertamente no hay una única acepción del término neoliberalismo y es legítimo que uno entienda por él algo diferente de lo que entiende el papa Francisco, pero de ahí no se puede inferir que lo mejor que podría hacer el papa es eliminar el uso de la palabra, tal como algunos le sugieren¹¹.

Creo que razonablemente *Fratelli tutti* asocia la voz «neoliberalismo» a tres palabras claves: liberalización, privatización y desregulación¹², concentrando en el mercado (o en la mixtificación que se hace de él) la fuerza de un talismán que lo resuelve todo como parte esencial del «dogma de fe neoliberal». El papa tiene claro que «el mercado solo no resuelve todo» y que el «goteo» o «derrame» que se produce gracias al crecimiento económico en una economía de libre mercado no acaba llegando a todos. Bien al contrario, «el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social» (FT, 168). La crisis sanitaria y económica generada por la pandemia en todo el mundo ha dejado aún más claro que, si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, la fraternidad no será más que una expresión romántica (cf. FT, 109). Prueba fehaciente será lo que hagamos en los países pobres respecto de la vacunación para inmunizar contra la COVID-19.

Es importante notar que la crítica contundente que hace Bergoglio al neoliberalismo no contiene ningún desprecio o minusvaloración a la actividad económica y a la labor de los empresarios y las empresas por generar tejido productivo y riqueza. Sí se distancia, ciertamente, de una economía que utiliza la especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental y que causa estragos, acaso sin siquiera advertirlo. Frente a ello, plantea, por una parte, la necesidad de una política económica activa orientada a promover la libre iniciativa de las personas al emprendimiento y a la generación de empresas, es decir, «una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial»

¹¹ Guy Sorman. “Un papa anticapitalista”. *ABC*, 19 de octubre de 2020, 12.

¹² Estos tres términos resumen el conjunto de medidas propulsadas por el *Consenso de Washington* de 1990.

(FT, 168), cuyo objetivo sea acrecentar los puestos de trabajo en lugar de destruirlos para obtener más lucro.

Stefano Zamagni, profesor de la Universidad de Bolonia y de la Johns Hopkins University, llama a este tipo de economía: «economía civil de mercado»¹³. Es un modelo económico que, en palabras de Francisco, «hace vivir y no mata, que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza, que cuida la creación y no la depreda». Europa podría ser el gran laboratorio donde la humanidad experimentase qué otro modo de hacer economía a favor del bien común es posible; un bien común inseparablemente unido a la «ecología integral» (LS, 158), según la cual «un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, [...] para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» (LS, 49), y no solamente los clamores que surgen en el propio país, sino en toda la humanidad.

Desde luego, no es Europa la región del mundo donde la liberalización, la privatización y la desregulación hayan sido más agresivas, porque el peso de las instituciones públicas en la provisión de servicios sociales básicos a los ciudadanos sigue siendo muy grande. De todos modos, sí que es pertinente advertir también respecto de Europa —como hace Francisco— sobre los peligros de la desigualdad creciente e hiriente y sobre cuáles suelen ser sus camuflajes más sutiles y eficaces.

6. EL FRENTE POPULISTA

Detrás del auge de los populismos en casi todos los países europeos están la fatiga democrática que apunta hacia el agotamiento de la política y de su capacidad de acción, la crisis de la representación ante la cual se proponen estilos plebiscitarios poco prácticos y viables, así como una apariencia de que solamente los que de verdad «representan» al «pueblo» deben estar legitimados para aportar soluciones reales a los problemas de sus coetáneos. En unos países se han visto impulsados partidos populistas que han alcanzado el poder, como en Polonia o Hungría, donde se está produciendo un proceso de conversión en lo que se ha dado en

¹³ Stefano Zamagni. *Por una economía del bien común*. Madrid: Ciudad Nueva, 2012; Luigino Bruni y Alessandra Smerelli. *Bendita economía*. Madrid: Ciudad Nueva, 2019.

llamar «democraturas»¹⁴, es decir, regímenes autoritarios validados por el sufragio universal que dañan sin pudor el Estado de derecho. En otros países se han formado partidos políticos de corte populista que han alcanzado un número importante de votos, pero no han alcanzado el poder, como es el caso de Francia. En otros, sí lo han alcanzado, pero no solos, sino formando coaliciones, como sucede en España y ya sucedió recientemente en Italia.

En una parte significativa de los casos, el populismo se alía complacientemente con el nacionalismo. Si a los populismos les dedica el papa los calificativos de «irresponsables e insanos» (FT, 161, 159); a los nacionalismos los adjetiva de «cerrados, exasperados, resentidos y agresivos» (FT, 11). Ejemplos de ellos tampoco faltan por desgracia en Europa: están el Brexit y el secesionismo catalán, aunque también hay algunos populismos de derecha extrema en casi todos los países de la Unión, cuyo referente hasta ahora era el populismo nacionalista del *America first* trumpiano que los envalentonaba. Se abre ahora un interrogante de cómo van a evolucionar sin Trump en el poder.

El auge de nacionalismos y populismos torpedea la construcción del espacio transnacional que nuestros antecesores europeos pusieron en marcha precisamente para superar la fatalidad de ambos «ismos». De ahí que Francisco recomiende a Europa que emplee la solidaridad como el antídoto más eficaz contra los modernos populismos¹⁵. Tiene relevancia esta idea, porque les golpea en un punto realmente neurálgico: la reclamación del populismo —tanto de izquierdas como de derechas— de que el poder retorne al pueblo y de establecer un gobierno para el pueblo que se presenta como defensa de los más débiles y de los que ven mermados sus derechos y libertades.

A una pregunta de un periodista sobre los populismos en Europa, el papa respondió con su estilo habitual, cercano y profundo a la vez: «Para mí el ejemplo más típico de los populismos en el sentido europeo de la palabra es el 33 alemán. Después de Hindenburg, la crisis del 30, Alemania destrozada, busca levantarse, busca su identidad, busca un líder, alguien que le devuelva la identidad y hay un muchachito que se

¹⁴ Pierre Rosavallon. *El siglo del populismo. Historia, teoría, crítica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020.

¹⁵ Francisco. “Discurso en el 60.º aniversario del Tratado de Roma”. En *Repensando el futuro*, 53.

llama Adolf Hitler y dice “yo puedo, yo puedo”. Y toda Alemania vota a Hitler. Hitler no robó el poder, fue votado por su pueblo, y después destruyó a su pueblo. Ese es el peligro. En momentos de crisis, no funciona el discernimiento».

6.1. LA DICOTOMÍA PUEBLO/ANTIPUEBLO

Como los estudiosos nos ayudan a apreciar¹⁶, los populismos se alzan sobre la base falaz de la dicotomía *pueblo/antipueblo*, idealizando al primero como desinteresado, honrado, inocente y dotado de un instinto político infalible, y considerando al «antipueblo» como la causa de todos los males. El «antipueblo» puede encarnarse en la oligarquía, el *establishment*, los extranjeros, la monarquía, los bancos, la «casta», el islam o el «Régimen del 78», y la lista se puede alargar según los contextos nacionales diversos. En Europa se ensayan distintos candidatos para encarnar ese rol: alguno es bastante transversal para los populismos de derecha dura como los inmigrantes y el islam; otros gustan a diestra y siniestra como el de la tecnocracia europea. Hay versiones nacionales como la que enfoca su aversión hacia la monarquía. Con carácter general, los populismos aprovechan alguno o varios de los frentes de conflicto para confeccionar el relato del «antipueblo» y para dar fuerza a su propio planteamiento ideologizado de «pueblo».

Normalmente, los populistas se presentan como transversales «salvadores el país» y defensores de una democracia real, utilizando una retórica donde domina lo emocional sobre lo racional, pues no se trata tanto de hacer pensar a sus seguidores, sino de movilizarlos; una movilización que suele ir por cauces ajenos al sistema. Todo lo anterior debe sostenerse sobre un liderazgo fuerte (hiperliderazgo) ejercido por alguien con cualidades redentoras y carisma, y a quien no le preocupa nada poner en peligro todo el marco institucional y saltarse todas las reglas del juego democrático. Propio del hiperliderazgo es la prepotencia, como los hechos atestiguan.

¹⁶ Recorro al profesor Álvarez Junco que desde hace años viene analizando la temática populista, cf. José Álvarez Junco (comp.). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid: CSIC, 1987. Un ejemplo reciente de sus análisis: “Virtudes y peligros del populismo”, *El País*, 11 de noviembre de 2014.

Cuando captamos la lógica que subyace al populismo, más que despreciarlo, conviene preguntarse por las claves psicológicas por las que tanta gente se deja seducir por sus propuestas y entender cómo se están transformando nuestras formas de relacionarnos, informarnos o movilizarnos, y captar a la vez el cuestionamiento a que están sometidas todas las estructuras de intermediación y de socialización (incluido el Estado hoy con su protagonismo revivido). Es esencial captar cómo las redes sociales favorecen cambios decisivos en los procesos de elaboración, formación e implementación del poder y la política. Ahora bien, las redes sociales (Facebook, Twitter, TikTok, etc.) abren enormes posibilidades a la participación, pero también son canales perfectos para crear una realidad paralela donde vive y piensa mucha gente desconectada de la realidad que habita en un mundo de mensajes que configuran sus mentes, incapacitándoles para procesar los hechos. Por poner un ejemplo contundente: si el líder dice que hay fraude y lo repite hasta la saciedad, aunque no aporte ni una sola prueba y todas las instancias de control lo desmientan, el fraude se vuelve la única verdad que hay que creer y que impulsa a actuar hasta donde haga falta: nadie nos va a parar¹⁷. La verdad de los hechos contrastados tiene muy difícil penetrar en esos mundos virtuales paralelos.

En realidad, la presentación de las redes sociales como lugar de debates participativos, inclusivos y transparentes, para alcanzar propuestas que permitan actuar a favor del bien común, es una idealización desmentida por muchísimas prácticas que hemos ido presenciando dentro de los nuevos partidos aparecidos en los últimos lustros. Jugar a la política espectáculo, otorgando la primacía a la emoción en vez de a la razón es una tentación que al populismo le resulta casi imposible resistir.

Denuncia el papa que hoy «por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos» (FT, 15), cuando no se cae en «los movimientos digitales de odio y destrucción» (FT, 43), donde además todo «puede ser espiado, vigilado, y la vida se expone a un control constante». Así la cultura del encuentro se vuelve una vana ilusión.

¹⁷ «In recent years, social media (Facebook, Twitter, TikTok, and the like) have been blamed for their fissiparous effect on American political culture», en: Drew Christiansen. «The Crisis of American Democracy». *La Civiltà Cattolica* (dic. 2020).

Buena parte del éxito de los populismos del presente ha estado en saber presentarse como la «nueva política». Esta expresión no se refiere primeramente a los nuevos partidos, sino a una forma diferente de asumir la responsabilidad por parte de la sociedad civil en la toma de las decisiones políticas, así como en la reivindicación de su capacidad de participación activa. La nueva política está asociada a la nueva ciudadanía que circula a través de los canales digitales.

La tecnopolítica que fluye por las «calles digitales» cambia cualitativamente la política no sólo porque su potencia tecnológica hace «posible y más fácil la participación y la deliberación a gran escala, sino porque tiene capacidad de reconvertir a los militantes, simpatizantes o votantes en activistas, así como de hacer posible el tránsito *opino-comparto-actúo*»¹⁸. Con estupefacción constatamos cómo en ocasiones el activismo se puede transmutar adoptando la forma de fuerzas destructivas de alta intensidad que atentan contra las instituciones que sostienen la democracia, como ha sucedido en el malhadado asalto al Capitolio.

7. EN TIEMPO DE BÚSQUEDA DE SEGURIDADES

Es razonable pensar que las fuerzas populistas a causa de la pandemia queden descolocadas, porque la gente ahora mismo necesita respuestas solventes y eficaces de la ciencia y de la política, a través de los mecanismos institucionales que tenemos para responder. Además, la derrota de Trump en EE. UU., con su desastrosa gestión de la pandemia y su vergonzosa oposición al triunfo de Biden y los hechos ignominiosos contra la democracia que ha alentado, deja tocados a los que en nuestros países querrían adoptar aquel modelo político como referente.

Razonablemente se puede pensar que estamos en tiempos donde se necesitan seguridades y no tanto discursos de soflamas de búsqueda de algún enemigo que concite la animadversión de quienes se sienten desprotegidos del sistema, abundando en la deslegitimación del orden y de las instituciones. En estas circunstancias pareciera que no se vería como operativa la propuesta de las fuerzas populistas. Un filósofo como Peter Sloterdijk cree que «los populistas van a ser los perdedores de la crisis.

¹⁸ Antoni Gutiérrez-Rubí. «La generación *Millennials* y la nueva política». *Revista de Estudios de la Juventud* 108 (2015): 161-169.

El público habrá entendido que no pueden esperar ninguna ayuda de su parte»¹⁹. Puede que sí estén descolocados, pero por cómo actúan y cómo se comunican, no tengo tan claro que la evolución de los acontecimientos les desbarate sus planes. Al contrario, pueden sacar partido a la situación y, a medida que la incertidumbre se mantenga y el malestar se agudice, pueden encontrar el caldo de cultivo perfecto para volver a la carga.

Desde luego los que no están descolocados son los populistas que en distintos países han conseguido acceder al poder y controlan al menos una parte de las instituciones de gobierno. Pueden verse con situaciones que no esperaban y sentirse desbordados, pero a los ideólogos les viene bien la zozobra general y la confusión, tampoco les vienen nada mal la crispación y la polarización de la sociedad para llevar a la práctica su agenda ideológica. Hay un alto riesgo de tendenciosidad y de sectarismo ideológico en las medidas que se puedan implementar ante las aguas revueltas. «A río revuelto, ganancia de pescadores», y sobre todo de «pescadores» que estén en primera línea y controlen poder real.

Efectivamente, se puede dar una contradicción entre lo que el populista haga con su poder y lo que la Unión Europea acepte apoyar en un Estado particular. Desde luego, cabe pensar que los criterios de la Unión nos van a defender de la implementación de medidas ideológicas, es decir, que deforman la realidad y que la quieren doblar a patrones ajenos, medidas que más que pretender que toda la sociedad salga de la crisis van dirigidas a ensayar soluciones políticas que dividan más y polaricen; medidas que no representen un sentir común y consensuado, como la situación del presente parece demandar. Puede que Europa sea antídoto, pero también puede que el antídoto llegue tarde, cuando el daño ya esté hecho y sea, de algún modo, irreversible.

También los populistas saben cubrirse hábilmente debajo del manto benéfico de la tecnocracia y, cuando las decisiones políticas son difíciles, recurren al dictamen de los expertos; o hacen política con mucha carga ideológica bajo capa de lo que los científicos o tecnólogos dicen. Justo lo que han reprochado tan acremente a la Unión Europea es lo que hacen cuando tienen el poder; como hemos podido ver en la mezcolanza que con frecuencia se ha hecho entre política y tecnociencia frente a la pandemia. Ante esto, es importante recordar que la legitimidad científica que proviene del conocimiento experto y especializado no es la misma

¹⁹ Peter Sloterdijk. Entrevista en *El País*, 3 de mayo de 2020.

que la del poder decisorio que corresponde a las instancias públicas y sus funciones atribuidas por determinación constitucional. Ni los expertos pueden suplantar a los que deben ejercer el poder político, ni los políticos deben parapetarse tras el conocimiento científico-técnico para no ejercer su misión²⁰.

8. VALORES COMUNITARIOS DE EUROPA

La situación de crisis multifactorial que vivimos está sometiendo a nuestras sociedades a un intenso estrés que agudiza las fracturas entre unos y otros. Ante el riesgo de que aflore el resentimiento, la polarización y la ruptura moral, necesitamos una política que piense en «objetivos comunes, más allá de las diferencias, para conformar un proyecto común» (FT, 157). Pero, para proyectar «algo grande a largo plazo», ha de convertirse en un «sueño colectivo». Ese «sueño»/«proyecto» requiere un sujeto que se expresa en el sustantivo «pueblo». Este pueblo no es el de los grupos populistas que desfiguran la palabra, puesto que en realidad no hablan de un verdadero pueblo. De ello tenemos sobradas muestras en Europa, tal como en epígrafes precedentes he mostrado. En efecto, un pueblo «vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente. No lo hace negándose a sí mismo, pero sí con la disposición a ser movilizad, cuestionado, ampliado, enriquecido por otros, y de ese modo puede evolucionar» (FT, 160).

El papa Bergoglio elabora una hermenéutica antropológico-cultural que permite ubicar la dimensión comunitaria de la existencia personal, tomando partido contra el atomismo social desde el cual se concibe la sociedad como un agregado de individuos aislados, orientados por objetivos individuales, y donde los intereses del individuo gozan de prioridad sobre el bien común de la comunidad. Por eso expresa una preocupación honda por los efectos nocivos del debilitamiento del sentido comunitario de la dignidad humana, y dice que *pueblo* y *persona* son términos

²⁰ El carácter expansivo de la actividad científica y tecnológica no puede ir en detrimento del carácter jurídico-político de la toma de decisiones, cf. Federico de Montalvo. “De pandemias y ‘Nuevas Atlántidas’ una reflexión ética y legal sobre la ciencia y la política en el contexto de la crisis provocada por la Covid-19”. *Razón y Fe* 1446 (2020): 25-39.

correlativos. «Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona» (FT, 182).

A Europa le ha insistido en que «ser persona nos une a los demás, nos hace comunidad [...]. No es por casualidad que los padres fundadores del proyecto europeo eligieran precisamente esa palabra [comunidad] para identificar el nuevo sujeto político que estaba constituyéndose»²¹. Y también ha dicho que «Europa es una familia de pueblos y, como en toda buena familia, existen susceptibilidades diferentes, pero todos podrán crecer en la medida en que estén unidos. La Unión Europea nace como unidad de las diferencias y unidad en las diferencias»²².

Francisco aporta una interpretación personalista y comunitaria a la comprensión del bien común en la que concibe al «pueblo» como sujeto social y pone, así, el énfasis en la dimensión antropológico-cultural para captar el verdadero sentido de la política, que no es el de lucha por el poder, sino búsqueda compartida del bien común. El pueblo es el «todos nosotros» del bien común, «formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social»²³. Es una llamada a encontrarnos en un «nosotros» que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades, toda vez que el todo es mayor que la parte y también es más que la mera suma de ellas (FT, 79). De ese «nosotros» surge una «unión moral amasada por la fe, las tradiciones, el *ethos*, la cultura multiforme y capaz de diálogo, dirigida al logro del bien común»²⁴.

Sobre la riqueza interna que configura al pueblo ha escrito el papa Francisco en *Evangelii gaudium*: «En toda nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de su vida configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como una masa arrastrada por las fuerzas dominantes [...]. Pero convertirse en pueblo es todavía más y requiere un constante proceso en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige quererse integrar y

²¹ Francisco. «Discurso en la Conferencia Repensando Europa» (28/10/2017). En *Repensando el futuro*, 62.

²² Francisco. «Discurso en el 60.º aniversario del Tratado de Roma» (24/3/2017). En *Repensando el futuro*, 53.

²³ Benedicto XVI. Encíclica *Caritas in veritate* (2009), 7.

²⁴ Mario Toso. «Prefazione». En *Noi como cittadini. Noi come Popolo*, Jorge Mario Bergoglio, 10. Milano: Jaca Book, 2012.

aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía»²⁵.

En esa «cultura del encuentro» está a mi juicio la verdadera clave de bóveda para discernir las vías que construyen «pueblo» y las que, por el contrario, lo destruyen. A orientar «el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonizan en un proyecto común» conducen los cuatro principios²⁶ que el papa Francisco ha hecho célebres: 1) la superioridad del todo sobre la parte; 2) de la realidad sobre la idea; 3) de la unidad sobre el conflicto; 4) del tiempo sobre el espacio. Son principios para el discernimiento personal y comunitario, que abren camino a la paz dentro de cada nación, en un área transnacional y en el conjunto del mundo.

Lo que suceda en el futuro «dependerá en muy buena medida de cómo ejerzamos nuestra libertad, si desde un «nosotros» incluyente, o desde una fragmentación de individuos en la que los ideólogos juegan para hacerse con el poder»²⁷. Pero cuidado con hacer del «nosotros» un pueblo contra un «antipueblo» (inmigrantes, musulmanes, tecnócratas...), como enemigo que representa la amenaza a la voluntad popular, pues un pueblo compacto como tal es imposible y va contra la riqueza plural y la «subjetividad de la sociedad»²⁸.

9. LA DIGNIDAD HUMANA EN EL CENTRO DE LAS INSTITUCIONES

Tenemos que llevar «la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos» (FT, 168). En este sentido, el papa advierte a Europa que encontrará de nuevo la esperanza si pone la dignidad del ser humano en el corazón de las instituciones. No cualquier versión de la dignidad, sino la *dignidad trascendente del ser humano*²⁹. Y desde ahí anima a sus líderes a caminar por la senda de promover las condiciones para la participación de todos

²⁵ Francisco. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), 221.

²⁶ EG, 222-237.

²⁷ Adela Cortina. “Los desafíos del coronavirus”. *El País*, 16 de mayo de 2020.

²⁸ Juan Pablo II. Encíclica *Centesimus annus* (1991), 13.

²⁹ El papa se ha referido a la centralidad de la dignidad humana en todos sus discursos a Europa, de modo particular en su “Discurso al Parlamento europeo” (25/11/2014), en el que fue el eje de su intervención.

en la vida de la comunidad, donde han de desempeñar un rol indispensable las instituciones públicas.

Son imprescindibles fórmulas de justicia social eficaces que activen la participación de todos según los principios de subsidiaridad y solidaridad. La justicia social en la lógica del bien común demanda el establecimiento de los niveles mínimos de participación en la vida de la comunidad para todas las personas (FT, 169)³⁰. Así entendemos la necesidad de que exista un «Estado activo» para el bien común (FT, 109) y de que el principio de subsidiariedad, que garantiza la participación y la acción de las comunidades y organizaciones complementarias al Estado (FT, 175), se deba aplicar a todos los niveles de la gobernanza, también al nivel mundial (FT, 170ss). Asegura el sucesor de Pedro que «sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica» (FT, 168). Eso sí, deja muy claro que los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras (FT, 161). Y como argentino conoce muy bien el clientelismo respecto del poder político y, por tanto, sabe muy bien de qué habla.

Este apoyo al marco de reglas común asegurado por la institucionalidad pública no disminuye ni se opone a las libertades individuales, al contrario, se convierte en el contexto jurídico-político donde todas las libertades se pueden efectivamente desarrollar. La dimensión institucional donde la libertad personal puede desplegarse es la que representa el Estado social y democrático de derecho, por decirlo con el nombre que adoptó la Constitución española de 1978. La Doctrina Social de la Iglesia llegó a establecer en el Concilio Vaticano II que la responsabilidad del bien común es del conjunto de la sociedad con toda la riqueza y diversidad de comunidades e instituciones, y para que el conjunto de las actividades responsables hacia el bien común sea posible es necesario que el Estado asuma la responsabilidad de la parte del bien común que le compete: la parcela a la que se nombra con el término «orden público». La ausencia de reglas de juego y de instituciones garantes de ellas puede convenir a ciertos sectores entre los más privilegiados, pero no a la mayoría y, en todo caso, los más vulnerables saldrán perjudicados (cf. FT, 109).

Esas categorías elaboradas por el pensamiento social católico las ha ido desgranando Francisco en sus discursos a Europa para ayudarle a

³⁰ United States Catholic Bishops. *Economic Justice for All* (1986), 77.

centrarse en las personas y no reducir los debates sobre los frentes en conflicto a discusiones de cifras o decisiones administrativas: «no hay ciudadanos, hay votos; no hay inmigrantes, hay cuotas; no hay trabajadores, hay indicadores económicos; no hay pobres, hay umbrales de pobreza...»³¹. No se trata de dudar sobre la utilidad de las cifras, sino de advertir que se utilizan frecuentemente como excusas para no comprometerse y para eclipsar la sacralidad de la persona y el trabajo por el bien común.

Ese combate por poner en el centro a la persona se da hoy en áreas donde nos jugamos la sostenibilidad y la inclusión, tales como la transición energética y la digitalización en las que Europa tiene una gran responsabilidad. Se trata de reforzar el modelo social europeo transmitiendo confianza a los ciudadanos para recuperarse de la crisis y hacer frente a la emergencia climática³², así como acelerando la digitalización al servicio de los ciudadanos y de las empresas, para que ésta no se convierta en un surtidor masivo de descartados sociales ni en un potente erosionador de los derechos individuales. En este sentido, por poner el ejemplo de la propiedad de datos, si en EE. UU. los datos los controlan las empresas y en China los controla el Gobierno, Europa quiere que los datos sean de los ciudadanos. ¿Le resta esto a Europa fuerza competitiva en el mercado global? Probablemente, sí. ¿Debemos ceder por ello? Seguramente, no. Ahora bien, es muy importante que cuando hagamos esas afirmaciones, nos preocupemos de que se conviertan verdaderamente en hechos reales. Sobre ello siempre insiste Bergoglio.

Ciertamente, poner la dignidad humana en el centro forma parte de las convicciones más arraigadas en el conjunto de Europa, pero hoy se ve amenazada por las tensiones de la globalización y la progresiva pérdida de capacidad competitiva que la economía europea tiene frente a otras áreas del planeta. Europa lucha por ser competitiva sin perder las instituciones públicas proveedoras de bienestar al conjunto de sus ciudadanos, ni dejar de respetar los derechos de las personas a una vida digna, pero ciertamente no lo tiene fácil. El papa lo sabe y le confirma que la lucha merece la pena si no pierde de vista a la persona y el bien común.

³¹ Francisco. “Discurso en la Conferencia *Repensando Europa*” (28/10/2020). En *Repensando el futuro*, 62.

³² Con el European Green Deal (Pacto Verde Europeo), la Unión busca una ambiciosa neutralidad climática para 2050 (incluida la reducción de emisiones de CO₂ de al menos 55% en 2030) y una agricultura y pesca sostenibles.

10. EL VALOR DE LA MEMORIA EN EL SER COMUNIDAD

Asegura Bergoglio que «ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común» (FT, 158). Ser comunidad solidaria necesita memoria no como mero registro del pasado, sino como un percibir el espíritu y la potencia integradora del pasado, para afrontar el presente y abrir camino a un futuro de esperanza. Es el momento de la cohesión, de la cordialidad, del trabajar unidos, de mirar a largo plazo liberándonos del cortoplacismo de las elecciones o de la bolsa. Como le dijo el papa al presidente del Gobierno de España en la audiencia del Vaticano del 24 de octubre de 2020: «las ideologías sectarizan, las ideologías deconstruyen la patria, no construyen»; es necesario «aprender de la historia» y respetar la memoria, porque no se parte de cero.

Francisco invita a reconocer que no fue por casualidad que los padres del proyecto de unir Europa —K. Adenauer, R. Schuman, A. de Gasperi— fueran políticos católicos, que se esforzaron por superar la violencia del pasado y ofrecer las bases de la reconciliación entre los pueblos del continente. Y el otro gran padre de la Europa tras las grandes guerras, J. Monnet, compartía compromiso moral y político con sus colegas y entendía que «la fuente de su acción cotidiana» estaba en el humanismo y en el valor supremo de la libertad.

Europa necesita hoy y con urgencia el «suplemento de alma» que el político francés Robert Schuman pidió a mitad del siglo pasado, tomando la expresión de Henri Bergson³³. Aunque quizás más que un «suplemento» sea un «alma entera», tal como escribió el que fue cardenal arzobispo de París Jean-Marie Lustiger³⁴. Ese fondo de «alma» que necesita nuestro continente lo expresó monseñor Romero Pose con las siguientes palabras: «Europa sin misión sería una realidad imposible e impensable»³⁵. Y en esa misma línea, el papa Francisco ha insistido en sus discursos en que

³³ Cf. Julio L. Martínez. «La Iglesia y la inaplazable misión de recuperar el alma de Europa». *Estudios Eclesiásticos* 354 (2015): 397-443.

³⁴ Cardenal Jean Marie Lustiger. «La Europa de las bienaventuranzas». *Corintios XIII* 111 (2004): 270.

³⁵ Eugenio Romero Pose. *Raíces cristianas de Europa. Del Camino de Santiago a Benedicto XVI*. Madrid: San Pablo, 2006, 28.

los cristianos tenemos mucho que aportar a la recuperación del «alma» de Europa, que es también recuperación de su sentido de «misión».

Sin memoria y sin esperanza se pierde el «alma» y se diluye la «misión» incapacitándose para acometer proyectos solidarios que implican costes y sacrificios. Inspirado por tal convicción, el papa nos ha ido ayudando a ver que «Europa vive una especie de *déficit de memoria*. Volver a ser comunidad solidaria significa redescubrir el valor del propio pasado, para enriquecer el propio presente y entregar a la posteridad un futuro de esperanza»³⁶.

Junto a ese vacío de memoria que caracteriza nuestros días, también nos ha recordado, como antes anticipaba, dónde están las raíces del espíritu que movió a los padres fundadores de Europa: «su deseo de un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre todos los pueblos del continente»³⁷. Volver a esas raíces para alumbrar «un nuevo humanismo europeo, un proceso constante de humanización, para el que hace falta memoria, valor y una sana y humana utopía»³⁸. Es el momento de «tener valentía para perseguir el sueño de los padres fundadores de una Europa unida y concorde, comunidad de pueblos que desean un destino de desarrollo y de paz»³⁹. Ese sueño que historiza los valores cristianos y nos impulsa en el presente hacia la plenitud de una realización que esperamos.

El «alma» y también la «misión» piden a gritos memoria y esperanza, pero ciertamente unas y otras son impensables sin cultivos de espiritualidad verdadera por parte de personas y comunidades. Aquí hay una llamada a los cristianos europeos a ser conciencia y animar procesos que generen nuevos dinamismos; a ser «en el mundo como el alma es en el cuerpo», como expresó la *Carta a Diogneto* (VI,1). Es una llamada a volver al «amor primero» (tal como los formuló san Juan Pablo II en *Ecclesia in Europa* en 2003 citando Apocalipsis 2,4) y a realizar un encuentro vivo —personal y comunitario— con Jesucristo, desde el cual salir a las periferias humanas siendo una Iglesia valiente y decidida, aunque débil y vulnerable.

³⁶ Francisco. “Discurso en la Conferencia Repensando Europa”, 67.

³⁷ Francisco. “Discurso al Parlamento europeo” (25/11/2014), en: ID, o. c., 4, citado en FT, 10.

³⁸ Francisco. “Discurso en la entrega del Premio Carlomagno”, en: ID, o. c., 43.

³⁹ Francisco. “Discurso en el Conferencia Repensando Europa”, en: ID, o. c., 71.

Al respecto, me resulta muy sugerente una reflexión que Víctor Codina ha ofrecido sobre lo que simboliza la catedral de París quemada y sometida a trabajos de reconstrucción:

«Reconstruir Notre Dame no representa un problema meramente arquitectónico [...], [sino que interroga] sobre el sentido de la fe cristiana en la Europa de hoy, una Europa de gran bienestar económico, pero que al mismo tiempo mantiene grandes diferencias sociales; una Europa con un pasado colonial y un presente que cierra puertos y puertas al inmigrante y vende armas a países en guerra, armas que matan niños; una Europa responsable del cambio climático, pero [que] no actúa con firmeza para defender la tierra... Todo sentimiento cultural y religioso necesita símbolos concretos y visibles de trascendencia, pero no podemos olvidar que la Iglesia no está formada por templos de piedra, sino por las piedras vivas de las comunidades cristianas seguidoras de Jesús de Nazaret, único y verdadero templo de Dios»⁴⁰.

11. MULTIPOLARIDAD CON TRANSVERSALIDAD

Ha llegado la hora de retomar aquel proyecto construido por «Estados que no se unieron por imposición, sino por la libre elección del bien común, renunciando para siempre a enfrentarse»⁴¹. Esa hora llama a actualizar la multipolaridad y la transversalidad⁴², tanto en Europa como en el conjunto del planeta. (Esperamos que los EE. UU. del presidente Biden vuelvan a la senda del apoyo de las instituciones multilaterales; sus primeras decisiones recuperando la relación con la OMS y retornando al Acuerdo de París sobre el cambio climático dan razones sólidas para la esperanza).

Bergoglio explica que la imagen que representa la multipolaridad en sus relaciones y tensiones no es la esfera en que cada punto es equidistante del centro, sino el poliedro, donde la unidad armónica del todo conserva la particularidad de las partes y no impone la uniformidad. Y la multipolaridad se completa con la transversalidad de opiniones y reflexiones al

⁴⁰ Víctor Codina. *¿Ser cristiano en Europa?* Barcelona: Cristianisme i Justicia, 2020, 29

⁴¹ Francisco. “Discurso en la recepción del Premio Carlomagno” (26/5/2016), en: ID, o. c.,

⁴² Francisco. “Discurso al Consejo de Europa” (25/11/2014), en: ID, o. c., 27-29.

servicio de pueblos que están armónicamente unidos. La transversalidad comporta dos dimensiones muy importantes y complementarias: empatía intergeneracional y metodología histórica de crecimiento.

La empatía intergeneracional es una expresión de «leal solidaridad» que invita a vivir el presente pensando en las generaciones venideras (LS, 162) y permite ver que no puede haber futuro para nuestras sociedades sin dar verdaderas oportunidades de desarrollo vital a los jóvenes; y esto requiere escucharlos, darles voz, crear opciones laborales para que puedan desplegar sus habilidades y realizarse como personas... Tener en cuenta las opciones vitales de los jóvenes es una de las grandes preocupaciones del papa Francisco y se la ha expuesto varias veces a Europa. Ante las altísimas tasas de desempleo juvenil de algunos países como España, el papa lanza un llamamiento de máxima urgencia.

La metodología histórica de crecimiento pide el diálogo a todos los niveles (EG, 238). Éste forma parte de una «cultura del encuentro» que busca el desarrollo integral de las personas, el bien común y la solidaridad. A juicio del papa argentino, el diálogo necesita una pedagogía antropológica: la actitud de acogida y de escucha al otro; el estilo de apertura y de crear espacios valiosos para que pueda llevarse a cabo. La pedagogía está en la persuasión y la confrontación de ideas para la búsqueda compartida de consensos, de acuerdos, de aquello que une, sin excluir los diferentes puntos de vista (EG, 239).

Favorecer el diálogo es «una responsabilidad de la política y, lamentablemente, se nota demasiado a menudo cómo ésta se transforma más bien en lugar de choque entre fuerzas opuestas»⁴³. La polarización extrema que reconocemos en EE. UU. y nos llena de estupor puede desarrollarse también en Europa, donde ya se atisban señales preocupantes de frentismos. Se aplican perfectamente a nuestro continente estas palabras de *Fratelli tutti* que denuncian cómo «hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar [...]. La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediatistas de marketing que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación» (FT, 15).

⁴³ Francisco. “Discurso en la Conferencia Repensando Europa”. En *Repensando el futuro*, 64.

El diálogo, siempre necesario y más en tiempo de crisis, se hace no por diletantismo, sino para que conduzca al discernimiento y éste lleve a la toma de decisiones acertadas. Sobre este punto son interesantes las reflexiones de Bergoglio en la celebración del 60.º aniversario de la Unión Europea, cuando ni podíamos sospechar todo lo que nos iba a traer la pandemia, aseverando que crisis y discernimiento tienen la misma raíz: «el término “crisis” no tiene por sí mismo una connotación negativa. No se refiere solamente a un mal momento que hay que superar. La palabra crisis tiene su origen en el verbo griego *crino* (κρίνω), que significa *investigar, valorar, juzgar*. Por eso, nuestro tiempo es un tiempo de discernimiento, que nos invita a valorar lo esencial y a construir sobre ello; es, por lo tanto, un tiempo de desafíos y de oportunidades»⁴⁴.

Así, pues, la metodología histórica de crecimiento llama a practicar el diálogo con todos, no solamente dentro de los grupos de pertenencia, sino entre los que tienen visiones e intereses contrapuestos; en eso está también aceptar el reto de la transversalidad.

En la llamada al diálogo aparece, por supuesto, el diálogo interreligioso, que en Europa tiene un acento especial en el conocimiento recíproco y el encuentro entre cristianos y musulmanes: «pienso en la importancia del diálogo interreligioso para favorecer el conocimiento recíproco entre cristianos y musulmanes»⁴⁵. Reto difícilísimo, pero importante donde los haya. *Fatrelli tutti* contiene varias referencias al encuentro fraterno del papa con el Gran Imán de Alzhar de El Cairo, Ahmad Al-Tayyeb, para hacer juntos un llamamiento a la paz, la justicia y la fraternidad (FT, 285); así como un capítulo dedicado a reclamar un lugar en el debate público para que las religiones aporten la reflexión que procede de siglos de experiencia y de sabiduría (FT, 275).

La tarea de reducir la crispación y de promover la cultura del encuentro⁴⁶ le corresponde de un modo directo e inaplazable a los medios de comunicación y a las figuras públicas, pero también a cada uno de los ciudadanos. Lo podemos hacer en nuestros contextos diarios, en las conversaciones, en las redes sociales, en la formación de los niños

⁴⁴ Francisco. “Discurso en el 60 aniversario del Tratado de Roma”. En *Repensando el futuro*, 51.

⁴⁵ *Ibid.*, 64.

⁴⁶ Cf. Julio L. Martínez. *La cultura del encuentro. Interpelación y desafío para Europa*. Madrid: Sal Terrae, 2017.

y jóvenes, en los mensajes que ponemos en circulación en la sociedad. No debemos dar al mal más alas, sino que debemos dar continuamente oportunidades a la concordia y a la reconciliación: «cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros» (FT, 284). Ya hemos advertido de la potencia y la ambivalencia de las redes sociales y cómo fácilmente generan dinámicas de separación de la realidad que dificultan la capacidad de discernimiento y cuán fácilmente permiten nublar la verdad y oscurecer los hechos.

12. EL COMPROMISO Y LA RESPONSABILIDAD DE EUROPA CON EL MUNDO

Quiero aludir a una última cosa que la encíclica sobre la fraternidad y la amistad social pide a nuestro continente: Si *Fratelli tutti* impulsa todos los esfuerzos por avanzar en el proceso de integración europea con el fin de fortalecer la solidaridad y el proyecto común entre los pueblos que forman la Unión, desde ella hemos de trabajar por hacer posible «un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas» (FT, 127). El trabajo de integración entre los países de Europa debe reforzar la responsabilidad que éstos tienen con el conjunto del mundo.

El papa Francisco invita a todas las autoridades, también a las del Viejo Continente, a colaborar activamente en «la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales» (FT, 172). Trabajar por la reconstrucción/recuperación de nuestros países debe incluir la continuidad de nuestros compromisos con la cooperación para el desarrollo de todos los pueblos tanto desde las administraciones públicas como desde las instituciones eclesiales, civiles y el compromiso de los ciudadanos. Implicarnos en las redes de solidaridad internacional nos hace beneficiarios del espíritu de fraternidad y amistad social, conscientes de nuestra común pertenencia humana que nos hace hermanos y nos anima hacia una solidaridad que

salta fronteras: no una solidaridad de pertenencia que integra a los propios y excluye a los ajenos⁴⁷.

A quienes propenden a excluir a los que no pertenecen al propio pueblo, Francisco les responde con la «universalidad concreta» del evangelio del Buen Samaritano: «Se entendía que la ayuda debía dirigirse en primer lugar al que pertenece al propio grupo, a la propia raza... El judío Jesús transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos» (FT, 80). La propuesta es hacerse «presente ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia» (FT, 81). Nuestra común pertenencia humana no debe quedar supeditada a ninguna pertenencia parcial.

Así pues, no son precisamente las teorías abstractas de la igualdad de derechos las que generan sentido solidario. Para despertarlo y cultivarlo se precisan lazos de pertenencia y cultivos efectivos del vínculo social con comunidades de identidad, donde se viven las tradiciones de sentido y de bien. Eso sí, la concepción de comunidad de Francisco lleva más allá las demandas: el vínculo social es rigurosamente necesario, pero sólo es genuinamente humano si es capaz de saltar fronteras y descubrir que cualquier ser humano es mi hermano. El bien común canaliza el gran proyecto de *soñar* desde la concreción de lo local hacia la conciencia de ser «una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (FT, 8).

Hoy, el vivir y pensar consistentemente se hace poniéndose a favor de la ciudadanía universal, arraigada en la ciudadanía local, que concede a la pertenencia a la comunidad humana un valor por lo menos tan alto como a la ciudadanía de una nación particular. Así lo reclaman las situaciones extremas de los refugiados o de migrantes forzosos, donde la humanidad misma está amenazada, pero también situaciones no tan extremas, pero

⁴⁷ Un ejemplo claro de este enfoque lo aporta M. Walzer: «El bien primario que distribuimos entre nosotros es la pertenencia a alguna comunidad humana. [...] Incluso aquellos aspectos de la seguridad y el bienestar que, como la salud pública, son colectivamente distribuidos, no están garantizados a los no-miembros, ya que éstos no tienen un lugar garantizado en la colectividad y siempre estarán expuestos a ser expulsados», en: Michael Walzer. *Esferas de justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. México: FCE, 1994, 44.

sí críticas, como la de los jóvenes sin perspectivas de empleo digno. La conciencia de ciudadanía global nos lleva a ver a los demás como personas que, desde su diversidad, aportan a la vida en común de todos; no como inferiores o descartables, que hay que eliminar, extraños que hay que excluir o enemigos que hay que doblegar (FT, 27, 107, 121, 124, 129). En ese sentido, formar para la ciudadanía universal supone compartir un primordial sentido de fraternidad y amistad social, así como educar en el reconocimiento de la diversidad como dimensión constitutiva de la vida humana plena y oportunidad de enriquecimiento humano (FT, 167, 187).

13. CONCLUSIÓN

El papa Bergoglio en sus ocho años de pontificado ha tenido una especial dedicación a Europa, en la que siente que están sus raíces, y con gran afecto y franqueza le ha ido ayudando a ver cuáles son afecciones y qué caminos le pueden llevar a recuperar su alma en los diversos frentes que hoy afligen a nuestro continente. En efecto, a lo largo de los últimos años, los europeos asistimos entre incrédulos y espantados a fenómenos impactantes que están afectando hondamente a aspectos nucleares de nuestro ser y a los procesos del proyecto mismo de la integración europea. Son fenómenos no puntuales o simples, sino con una enorme complejidad, que resisten cualquier afán de simplificación y contienen un altísimo potencial desestabilizador que bien saben aprovechar las fuerzas populistas y nacionalistas, tanto de derechas como de izquierdas, y lo mismo quienes aspiran a poner la política al servicio de los intereses económicos de unos pocos privilegiados. Como mínimo, y sin querer negar las grandes conquistas de derechos y libertades que ha realizado Europa, al ir más allá de la superficie, se descubre una profunda crisis, que es una crisis multidimensional y va mucho más allá de los ámbitos sanitarios y económicos, por más que esos sean en este momento los que más atención acaparan.

A mi entender, a Europa le viene muy bien ser interpelada por una visión como la de Francisco que se distancia tanto del neoliberalismo como del populismo. En ambos se dan formas de «desprecio de los débiles»: en algunas formas de liberalismo al ponerse «al servicio de los intereses económicos de los poderosos»; en las formas populistas «utilizando a los débiles para sus fines» (FT, 155). Le viene muy bien, porque le confirma en la importancia de defender los valores y las instituciones de Europa,

que no es un conjunto de normas que cumplir o un manual de protocolos y procedimientos que seguir, sino toda una vida, una manera de concebir al ser humano desde su dignidad trascendente e inalienable. Asimismo, le refuerza en el sentido de la agenda social europea marcándole los parámetros de la dignidad humana y el bien común dentro de los cuales debe trabajar hoy por su compromiso ecosocial y digital.

Las comunidades cristianas de Europa son indispensables para acometer una «valiente revolución cultural» de recuperación y reconstrucción de los valores y la fuerza para responder a este cambio de era tan crítico, pero necesitan volver al «amor primero». Sólo un amor auténticamente evangélico será suficientemente fuerte para ayudar a las comunidades eclesiales para afrontar los enormes retos en los frentes que aquí hemos considerado.

Fratelli tutti constituye toda una excelente fuente para darse cuenta de dónde están los puntos neurálgicos y también para recibir visión y misión. En la última encíclica Francisco realiza una magnífica síntesis de todo su magisterio social —dentro del cual *Evangelii gaudium* y *Laudato si'* son hitos indispensables— y se sitúa en fidelidad creativa con las grandes líneas de la tradición de la Doctrina Social de la Iglesia, tal como reconocerían muchos de sus críticos más acervos si conociesen esta tradición de pensamiento y de praxis social antes de emitir sus juicios sumarísimos o si no se dejasen llevar a eslóganes sacados de contexto.

Estamos en un tiempo de encrucijada y el magisterio del papa Francisco es un gran lugar teológico de lucidez y esperanza para interpretar la experiencia humana a la luz del Evangelio. Mi deseo al concluir este artículo es que los líderes europeos junto a las gentes de los pueblos de este gran continente sean capaces de reconocer dónde hay enclaves de sabiduría y verdadera esperanza para orientar los imprescindibles discernimientos que permiten acertar con los buenos caminos y los modos más apropiados de recorrerlos.

REFERENCIAS

Benedicto XVI. *Caritas in veritate* (29/6/2009).

Bergoglio, Jorge Mario. *Noi como cittadini. Noi come Popolo*. Milano: Jaca Book, 2012.

Boo, Juan Vicente. *El Papa de la alegría*. Barcelona: Espasa, 2016.

Bruni, Luigino y Alessandra Smerelli. *Bendita economía*. Madrid: Ciudad Nueva, 2019.

- Christiansen, Drew. "The Crisis of American Democracy". *La Civiltà Cattolica* (dic. 2020).
- Codina, Victor. *¿Ser cristiano en Europa?* Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2020.
- Cortina, Adela. "Los desafíos del coronavirus". *El País*, 16 de mayo de 2020.
- Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii gaudium* (24/11/2013).
- Francisco. *Encíclica Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común* (24/5/2015).
- Francisco. *Encíclica Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social* (3/10/2020).
- Francisco. *Repensando el futuro de las relaciones. Discursos sobre Europa*. Madrid: BAC, 2018.
- Gutiérrez-Rubí, Antoni. "La generación *Millennials* y la nueva política". *Revista de Estudios de la Juventud* 108 (2015): 161-169.
- Juan Pablo II. *Encíclica Centesimus annus* (1/5/1991).
- Lustiger, Jean Marie. "La Europa de las bienaventuranzas". *Corintios XIII* 111 (2004): 269-284.
- Martínez, Julio L. "La Iglesia y la inaplazable misión de recuperar el alma de Europa". *Estudios Eclesiásticos* 354 (2015): 397-443. <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/article/view/7052>
- Martínez, Julio L. *La cultura del encuentro. Interpelación y desafío para Europa*. Madrid: Sal Terrae, 2017.
- Montalvo, Federico. "De pandemias y 'Nuevas Atlántidas'. Una reflexión ética y legal sobre la ciencia y la política en el contexto de la crisis provocada por la Covid-19". *Razón y fe* 1446 (2020): 25-39. <https://revistas.comillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/13295>
- Romero Pose, Eugenio. *Raíces cristianas de Europa. Del Camino de Santiago a Benedicto XVI*. Madrid: San Pablo, 2006.
- Rosavallon, Pierre. *El siglo del populismo. Historia, teoría, crítica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020.
- Sorman, Guy. "Un papa anticapitalista". *ABC*, 19 de octubre de 2020.
- Toso, Mario. "Prefazione". En *Noi como cittadini. Noi come Popolo*, Jorge Mario Bergoglio. Milano: Jaca Book, 2012.
- Troll, Christian W. *Dialogar desde la diferencia: Cómo orientarse en las relaciones entre cristianos y musulmanes*. Santander: Sal Terrae, 2010.
- Walzer, Michael. *Esferas de justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. México: FCE, 1994.
- Zamagni, Stefano. *Por una economía del bien común*. Madrid: Ciudad Nueva, 2012.

